

CASTILLO, Michel del (1991): *El ti vivo español*. Pról. De Antonio Domínguez. Tr. De N. Ibeas y A. Gaspar. Zaragoza, Mira.

Historia de un pobre loco (vieja e ilustre tradición literaria española) que cree haber visto a Jesucristo y que tiene que propagar la palabra de Dios. Desde la perspectiva de lo paródico, hay un trasfondo de *Nazarín*. La parodia, unas veces más exagerada que otras, domina casi todas las páginas del libro. La acción transcurre durante la posguerra, en Huesca y Madrid. Parodia centrada principalmente en los clérigos, los personajes políticos y la clase alta por sus títulos nobiliarios o fortuna; en todo lo cual no falta un cierto esperpentismo, esa vocación de la literatura española a la que si consagró el nombre y el género Valle-Inclán, no hay duda de que la idea viene de lejos, por lo menos del *Lazarillo*, y luego Cervantes, Quevedo, Torres Villarroel, hasta Pérez Galdós, dejando en el camino alguno.

No creemos que el tipo esperpéntico se dé con la misma fuerza en Francia, aunque algo de él se encuentre en Molière y un poco, muy poco, en Beaumarchais, y posiblemente hemos de parar de contar, porque los tipos grotescos de Balzac tienen mucha humanidad y los de Flaubert faltan de ella, incluso en *Madame Bovary* (personajes como Bovary y Homais), porque Bouvard y Pécuchet traspasan poco su estupidez, y el personaje esperpéntico no es un estúpido.

El párrafo anterior lo traemos a colación porque nos parece que Michel del Castillo plantea como ningún otro -excepto Arrabal- su nacionalidad literaria, aunque escriba en francés. Ya es una forma de presentirlo las palabras de Antonio Domínguez, después de citar a varios autores españoles aludidos en *El ti vivo español*, que "nos indican un buen conocimiento y una clara vinculación con la literatura española"; aún insiste con razón en "algunas deudas para con algunos escritores hispanos cuya influencia se detecta en su obra", entre los que destaca a C. J. Cela. Parece fuera de duda que se le considera sin dudar escritor francés, porque escribe en esta lengua y escribe bien. La tradición, y "las ideas recibidas" así lo han establecido y no conocemos grandes discrepancias sobre el particular entre los considerados por muchos en España y fuera de ella prebostes de la teoría y crítica literarias, por supuesto todos ellos extranjeros y sobre todo franceses, según consenso sin someter muchas veces sus doctrinas y "jerga" a una rigurosa valoración literaria. Es excepción, y no en gran medida, el reconocimiento de Literaturas nacionales dentro de una misma lengua: Literatura belga, suiza, canadiense, o mexicana, peruana, colombiana, argentina, etc.; pero a

Rousseau se le estudia dentro de la literatura francesa, y a José María de Heredia o a Simenon; también a Rubén Darío, al menos en España, se le considera propio de la literatura española y se le pone justamente a la cabeza del movimiento modernista español; nadie ignora que Neruda y César Vallejo no son españoles y, sin embargo, no suele plantearse, al menos como esencial, aunque a veces lo sea -en España, repito-, la nacionalidad de sus versos.

La parodia de *El tiovivo español* constituye una dura crítica, porque los personajes son trivializados dentro de sus vulgares mezquindades; sólo algún sacerdote se salva. Pero la novela está concebida desde la dicotomía de los necios y malos, que ganaron la guerra (es la sociedad caricaturizada), y los buenos, perdedores, con poca presencia protagonista en el relato. Sin embargo, tiene unas apreciaciones positivas de Franco, inusuales en un autor antifranquista, que no llegan, claro está, a los antiguos elogios delirantes de algunos, en buena parte hoy furiosos contrarios, convertidos por el sol de los membrillos.

La lengua de la traducción nos parece buena, con algunos lunares, pocos, dispersos, y algunas más erratas, que son salvadas fácilmente por el lector.

Debe señalarse el interés aún vivo por el tema de la Guerra Civil española del 36. Es cierto que la novela está fechada en 1960, pero también lo es que el editor ha publicado la traducción treinta años después. Y no es nada esporádico, porque en estos días ha aparecido en la pantalla la película de F. Regueiro *MadreGilda* (1993), referente también a aquellos tiempos.

L. LÓPEZ JIMÉNEZ

## LA LABOR FRANCESISTA DE CARMEN BRAVO VILLASANTE

Juan Antonio Ramírez Ovelar ha recopilado la Bibliografía de Carmen Bravo Villasante (Madrid, 1991). Se trata de un trabajo hecho cuidadosamente.

Conocida la variada y amplia curiosidad de la autora ante la literatura universal, no puede extrañar que las letras francesas estén representadas por numerosos trabajos, cercanos al medio centenar. Veamos las diferentes épocas en las que se ha acercado de esta literatura: